

**VISITA DEL PROFESOR  
DR. MICHAEL NOVAK**

*Exposición del doctor Michael Novak, al incorporarse como  
miembro correspondiente a la Academia Nacional de  
Ciencias Morales y Políticas, el 13 de junio de 1985*

*El profesor doctor Michael Novak estuvo en Buenos Aires invitado por ESEADE (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas), cuyas autoridades facilitaron el encuentro con la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Nuestra Corporación lo designó académico correspondiente y lo invitó a una reunión privada en la que se le hizo entrega del diploma. El acto tuvo lugar el día 13 de junio de 1985, en cuya oportunidad el profesor doctor Michael Novak expuso sobre temas de su especialidad. El señor Presidente Dr. Alberto Benegas Lynch inició la reunión dando la bienvenida, en breves palabras, al nuevo académico correspondiente, quien agradeció la designación valorando el honor que significa pertenecer a nuestra Corporación y anunció el envío de algunos de sus libros y publicaciones para la biblioteca de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. A continuación el señor Presidente le manifestó que los señores académicos de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales presentes, tenían interés en formularle algunas preguntas y que se iba a permitir iniciarlas.*

*Dr. Benegas Lynch: ¿Podría decirnos unas palabras sobre la carta pastoral de los obispos en los EEUU?*

*Profesor Novak: Ante todo quisiera decirles lo honrado que me siento y lo satisfecho que estoy por el honor que realmente no he merecido y con muchísimo gusto volveré y disertaré para ustedes en otra ocasión.*

*Los obispos en EE.UU., unos trescientos aproximadamente, hace unos cuatro años, decidieron preparar una se-*

rie de cartas pastorales. Una de ellas abordó el tema de los armamentos nucleares en momentos de paz, otra tocó el tema de la economía norteamericana, otra el rol de la mujer dentro de la Iglesia y otra el rol de la Iglesia en la universidad.

Hace tres años, cuando se comenzó a discutir la pastoral que se refiere al tema de los armamentos nucleares, hubo críticas, entonces hicieron otra y también hubo críticas. Realmente, el aspecto preocupante es el aspecto moral, porque parecía que los obispos no comprendían la necesidad de una palabra justa, porque el peligro está en que los obispos no entendían la necesidad de la disuasión, no entendían el peligro de la amenaza de la Unión Soviética, porque la disuasión está en función de a quién hay que disuadir: ¿a los franceses?, es una cosa; ¿hay que disuadir a los soviéticos?, es otra cosa. Al mismo tiempo el Vaticano también expresó su alarma sobre esta declaración de los obispos. Distintas personas en el Congreso y de otros ámbitos me pidieron que escriba una respuesta a los obispos. Entonces yo, en Navidad, redacté, no una respuesta, sino una carta alternativa. Les presenté este borrador a unos cien laicos destacados, distinguidos en sus distintas profesiones. Les pedí su opinión, redacté otra versión, y lo repetí, hasta que al final tuve la tercera versión, que fue avalada y firmada por cien laicos distinguidos. Aclaro: todos ellos católicos, ex senadores, la Sra. Claire Booth Loose, dos ex gobernantes, profesores, periodistas, algunos hombres de empresa, etc. Entonces también le mostré una copia al Nuncio quien también estuvo en la Argentina, el arzobispo Laghi, y que ahora está en EE.UU. El, esa misma tarde, me pidió que le dé cinco ejemplares, que mandó por correo diplomático al Vaticano, para una reunión y, después de un mes, me enteré de que los arzobispos americanos que habían sido los autores de esta carta, fueron invitados a Europa para una reunión de consulta con su contraparte en aquel continente, porque los obispos europeos estaban muy preocupados por esta carta americana. Me enteré recién un mes después, pero parece que el Vaticano mandó una carta a los obispos americanos solicitando nueve cambios en esta carta, y todos estos nueve cambios eran cosas que estaban incorporadas en la versión laica. Después, esta versión laica, fue traducida al alemán. En-

tonces, cuando les tocó a los obispos alemanes escribir su carta pastoral sobre la cuestión de los armamentos nucleares, se basaron en este modelo laico y así sucesivamente con los obispos franceses. Así que si ustedes escuchan decir en alguna parte que la carta de los obispos alemanes y los obispos franceses es mejor que la carta de los obispos norteamericanos estamos de acuerdo. Pero con toda justicia, tengo que decir que en la versión norteamericana final, también se incorporaron estos nueve puntos, esta tercera versión que fue la final y fue superior a la segunda, de modo que nos sentimos satisfechos.

Y después, tiempo más tarde, William Simon, ex Secretario del Tesoro, creo que es una persona que todos ustedes conocen muy bien, ha tenido frecuentes contactos con la Argentina, pensó que probablemente en la próxima carta iba a haber un problema similar, porque era la carta sobre la economía norteamericana. Entonces, él pensaba que los obispos no iban a tener una comprensión cabal del problema. El señor William Simon organizó una comisión de unas treinta y tres personas, de nuevo gente laica, hombres y mujeres cubriendo todo el espectro social de los Estados Unidos. Por ejemplo, hubo gente que estuvo en el gobierno antes, aunque no incluyó a nadie que ocupara un cargo en ese momento. Por ejemplo, incluyó a Alexander Haig, al ex gobernador Hickel, de Alaska, a la Sra. Booth Loose y otros (Alexander Haig, ex Secretario de Estado), diez hombres de empresa, nueve profesores y tres periodistas, tres personas representando a fundaciones o del sector privado. Debido a los nombres seleccionados, se aseguró un gran prestigio. Además, esto suscitó un gran interés por parte de la prensa, cuando se enteraron de que había un grupo de laicos que estaban involucrados en este trabajo sobre la economía norteamericana, porque siempre se pensaba que había posiciones encontradas entre la parte laica católica y la parte eclesiástica sobre este tema. Se me invitó a formar parte de esta comisión. Entonces lo primero que hice fue verlo al arzobispo Laggi y explicarle la situación porque quería estar seguro de que Roma iba a comprender lo que estábamos haciendo.

Le pedí al arzobispo que nos mande un representante a todas nuestras reuniones para evitar sorpresas. Y fuimos a Milwaukee a reunirnos también con el arzobispo que es-

taba a cargo de la comisión para explicar las motivaciones, nuestros fundamentos, cómo fundamentábamos nuestra posición, qué es lo que estábamos haciendo y para anunciar cuándo íbamos a hacer público este documento. Porque, como 1984 fue un año electoral, había una gran preocupación en cuanto a evitar que esa carta de alguna forma tome un cariz político. La fecha de las elecciones fue el 6 de noviembre y los obispos se reunían en Washington el 12 de noviembre. Entonces, nosotros sugerimos que nuestra carta sea dada a luz después de las elecciones y antes de la reunión de los obispos y, si eso no fuese posible, entonces diferirlo para después; pensamos que era mejor dar a luz nuestra carta antes de la reunión de los obispos para que cumpla una especie de función asesora y no lanzarla después de la reunión de los obispos cuando podría desempeñar un rol más de crítica. Además, los obispos pensaban que si esta carta era dada a luz cinco días post-elecciones, nadie se iba a dar cuenta, porque todo el mundo iba a estar tan ocupado hablando del resultado de las elecciones, que la carta iba a pasar inadvertida. Mi teoría era que la gente iba a estar tan harta, tan aburrida del tema de las elecciones que iban a estar fascinados con la carta nuestra. Y eso es exactamente lo que ocurrió, logramos primera plana del "New York Times" y de los principales periódicos.

Ahora, ¿por qué hemos hecho esto?

Podríamos llenar esta sala, la otra, y todas, con libros sobre teología y política, la Iglesia y el Estado pero, en cuanto a la economía sólo podemos tener un estante chiquitito. Hay muy pocos teólogos que han pensado sobre el tema de la economía, la ciencia económica sólo tiene unos doscientos años más o menos de existencia. Vale decir, esto es un descubrimiento moderno.

Aristóteles habló sobre política, Tomás Aquino, Maquiavelo, todos hablaban de política. Pero nadie habló de economía en los términos actuales hasta Adam Smith en 1776.

*Dr. Mayer: Surgió, creo, un poco antes.*

*Prof. Novak:* La palabra se empleó por primera vez en Francia en 1615, pero hay que hacer una diferencia, Adam Smith nucleó ese bagaje de ideas, les dio forma y cohesión. Es decir, realmente quizás no sea el padre de la criatura,

estaba en embrión antes, no la originó él, pero él sistematizó las ideas.

*Dr. Mayer: Siempre se descubre que había alguien que lo pensó antes.*

*Prof. Novak:* En efecto, es muy difícil que a uno se le ocurra algo nuevo. Pero A. Smith sistematizó la idea. La filosofía es como el tenis, todo el mundo juega en la misma cancha, pero la cuestión es donde se puede colocar mejor la pelota. Voy a explayarme un poquito más si me permiten.

La familia de William Simon, tal como la mía, fueron muy pobres y, más o menos, como la mayoría de los americanos originalmente, y como casi toda la gente que integraba nuestra comisión; entonces en carne propia habíamos vivido la opción que da los EE.UU. a los pobres. Yo siempre pensé que la estatua de la Libertad, de la que hay un réplica aquí, en Buenos Aires, es el primer símbolo de la verdadera teología de la liberación en nuestra alma. En el costado de la estatua de la Libertad hay un poema que dice algo así como: "Vengan, aquí van a gozar de la libertad, y su protección; envíenme o atraigan o traigan hacia mí su gente cansada, su gente pobre, sus masas laboriosas, que tienen el ansia de poder respirar en libertad". Entonces, lo que nosotros queríamos hacer era expresar en términos laicos, cómo la economía norteamericana logró en tres generaciones liberar a tanta gente pobre, dar libertad y prosperidad a tanta gente menesterosa. Entonces nosotros decíamos: hay que preocuparse por los pobres, pero hay que ayudarlos a enriquecerse. Los pobres no necesitan más teorías, más palabras, lo que necesitan es un sistema libre eficaz. El sello de los EE.UU. vendría a ser como el escudo que dice en latín "el nuevo orden de todas las épocas", bueno, ¿cuál es el nuevo orden? Pensábamos que a los obispos se les iba a quedar en el tintero todo lo que es nuevo sobre la experiencia norteamericana. El pensamiento social católico tal como es predicado, enseñado por los Papas en los últimos cien años, tiene como base el trabajo de los teólogos alemanes en función de los problemas de Europa continental.

El obispo Ketler sigue al Papa León XIII y el jesuita Pege al Papa Pío XI, pero escriben sobre la justicia social tal como si en los EE.UU. nunca hubiese existido bienestar general.

Nunca, jamás, prestaron atención al capitalismo, sobre todo capitalismo junto con democracia e ignoraron los éxitos que el sistema ha logrado; jamás le prestaron atención. Después de la segunda Guerra Mundial con toda la destrucción de Europa ¿hacia dónde se dirigió Europa? Hacia el capitalismo democrático, y eso es algo que nunca han reconocido los Papas. Entonces, consecuentemente, los laicos en los EE.UU. sentimos una especie de obligación sagrada de contar lo que hemos visto y vivido con nuestra experiencia. Como el Segundo Concilio Vaticano dijo que, justamente, es el rol de los laicos actuar como una especie de líderes en las áreas de la economía política, entonces sentíamos como que estábamos cumpliendo con el mandato del Concilio y esto era realmente incontrovertible; de este modo, los obispos tenían que aceptarnos, tratarnos con debido respeto y esto los irritó; pero ahora se han publicado ambas cartas y realmente la carta de los obispos fue el blanco de mucha crítica; se hicieron comentarios y hasta se ridiculizó esta carta. Se hicieron chistes en los diarios, hubo críticas incluso de la izquierda, mientras que se pensaba que probablemente la izquierda iba a estar satisfecha con esta carta. Por todo ello, la nuestra fue bien recibida; bien recibida por la prensa y los distintos sectores sociales.

Porque nuestra carta sirvió tanto para los demócratas como para los republicanos. Parecería ahora que los obispos están prontos a revisar la versión de ellos, para que se asemeje más a la nuestra; ésta parece ser la tendencia aunque ellos no lo dicen en esas palabras.

El arzobispo Wickland dice que en su segunda versión los obispos van a ser más positivos en cuanto a su evaluación de la economía norteamericana y si esa es la tendencia de ellos, ya es favorable.

Una cosa buena en esta versión de los obispos, es que ya habla más de creación de riqueza que cualquier otro documento anterior y, por primera vez, habla del mundo de las empresas como una vocación cristiana que es sumamente necesaria y además habla de la importancia de los hombres de empresas generadores de puestos de trabajo, lo cual activa la economía. Entonces ellos ahora están yendo un poco más hacia una mejor comprensión de la economía y nosotros somos algo así como los promotores de trastien-

da. Además, en forma privada, el Vaticano ha expresado su complacencia por lo que nosotros hemos hecho.

*Dr. Bidart Campos: Quiero aclararle al Profesor que no tengo una formación económica y entonces desearía una explicación desde el punto de vista de la teología o la moral católica sobre este punto. Si en todas las actividades humanas en sociedad parece faltar una ordenación clara, una regulación y a veces hasta el uso de la coacción. Cómo se explica moralmente, en el ámbito de la actividad económica, el solo juego de la libre competencia y del mercado libre, y que ello pueda rendir un resultado ético y justo, sin necesidad de la intervención del Estado.*

*Prof. Novak: "E pur si muove..."* Lo único que hay que hacer es visitar este tipo de sociedades y mirar. Ver como funciona. Filosóficamente o conceptualmente, parecería como que no se puede hacer, sin embargo es lo correcto. Aristóteles dijo que la democracia no podía funcionar. También suele sostenerse que el mercado libre, la libre empresa, tampoco pueden funcionar.

Pero hay dos puntos que recordar: 1º) el sistema de mercado es un sistema social, obliga a cada individuo a prestar atención a otro. Es un sistema que obliga a la gente a tener en cuenta a los demás. En otras palabras, no es tanto lo que yo quiero vender, sino qué es lo que los otros quieren comprar, lo que necesitan comprar. Tengo que averiguar qué es lo que los otros quieren comprar. Les puedo referir una anécdota divertida sobre esto: la compañía Dupont inventó un cuero que no se desgasta. Entonces, mi primo, que tiene una agencia de publicidad, recibió el mandato de Dupont de estructurar una campaña publicitaria. Ustedes saben que tal como las palabras Kodak o Exxon, una palabra que incorpore la letra "X" o la letra "K", atrae la atención. Entonces mi primo empezó a jugar con la computadora y probó para nombre del producto "Kavon", lo cual es Novak al revés, y casi funcionó. Después encontraron algo mejor: "Korfan", que finalmente falló. Les explico porqué fracasó. Generalmente cuando uno quiere vender algo, uno comienza con productos caros para la mujer. Por ejemplo, si es algo que las estrellas de cine usan, entonces el resto de las mujeres también quieren tenerlo. Este cuero sintético, indestructible, primero lo usaron para fabricar zapatos muy caros para las mujeres. Es una especie



de cuero sintético muy flexible, que se adapta a la forma del pie. Pero ninguna mujer del mundo quiere zapatos que no se gastan nunca. Por ello no tuvieron éxito en el mercado. Hoy en día, solamente se pueden conseguir zapatos para golf fabricados por "Korfan". Dupont pensó que iban a ganar millones de dólares con su gran invento Korfan, pero no funcionó, porque nadie lo quería comprar y, además, como era cuero sintético, el pie no podía respirar. Esto yo lo cuento como un ejemplo de como, si uno quiere ingresar a un mercado, se ve obligado a pensar en otros, en función de los otros, por eso yo digo que las sociedades de mercado funcionan muy bien; uno levanta el teléfono y funciona, uno toma un tren y llega a horario, el diario está como tiene que estar, etc. Pero en el concepto del capitalismo democrático hay un sistema moral y un sistema económico. Es como la trinidad, independientes pero interdependientes. Entonces hay algunos roles que el Estado adecuadamente debe desempeñar porque se trata de economía política, la parte política y la parte económica. Pero en los sistemas tiene que haber moral, conciencia y responsabilidad porque si no, no puede haber capitalismo ni democracia.

En Canadá el Papa Juan Pablo II criticó al capitalismo desenfrenado. Yo me fui al Canadá para verlo al Papa pero no tuve oportunidad de hablar con Su Santidad. En cambio hablé con el arzobispo Tomco que está muy cerca de él y le pregunté por qué está criticando el Papa el capitalismo desenfrenado en Canadá si el sistema allí no existe. Está tan encadenado el capitalismo en Canadá, que el dólar canadiense sólo vale 78 centavos de dólar norteamericano, porque en Canadá hay un control estatal completo, bueno, no tanto como en la Argentina.

El arzobispo me dijo: no es que Su Santidad criticara realmente al capitalismo, sino que, como siempre critica al socialismo, algo tenía que decir contra el capitalismo también. Entonces lo que yo dije fue: tiene mucho que criticar, pero la próxima vez que dé mejor en el blanco, porque el problema de Canadá no es falta de controles, sino que ellos son excesivos.

*Dr. Benegas Lynch: Sería interesante que el Profesor Novak nos explique como abjuró del socialismo, porque entiendo que originariamente era socialista o simpatizaba con el socialismo.*

*Prof. Novak:* Ojalá fuese una historia dramática como Paulo Tarso que se cayó del caballo. Pero no es nada así, fue una especie de alejamiento lento, gradual. . . Yo escribí un libro en 1972 en el que postulé la teoría de la izquierda norteamericana. Luego hubo un conflicto dentro de mí. Mi postura era contraria a la guerra de Vietnam, sentía que, aun si las motivaciones eran sólidas, era imposible que los americanos pudieran ganar. En otras palabras, alguien u otra potencia, podía ganar esa guerra, pero no los norteamericanos, dada la naturaleza del pueblo americano.

Yo era opositor, estaba en contra de la guerra pero, al mismo tiempo, sentía ira cuando veía americanos hacer demostraciones en contra de la guerra y quemar la bandera norteamericana. Una cosa es señalar un error, y otra es ser antipatriota. Vi cada vez más actitudes contrarias a Norteamérica en la izquierda norteamericana y, cuando empecé a indagar el por qué, me di cuenta de que la cosa se polarizaba en función del capitalismo. Todo el mundo en los EE.UU., la izquierda y la derecha, están a favor de la democracia, pero a casi toda la gente le han inculcado un cierto anticapitalismo. Aun los conservadores son anticapitalistas, en general, por razones aristocráticas y estéticas y, de más está decir que la izquierda es anticapitalista. Lo que pasa es que hay muchos capitalistas en la práctica, pero en la teoría nadie defiende al capitalismo.

No se podía encontrar periódico conservador en los EE.UU., hace tres o cuatro años, que escribiese a favor del capitalismo. "National Review", que es la publicación más conservadora que se me ocurre en este momento, cada tres meses publica algún artículo anticapitalista, por ejemplo, por Russell Kirk o George Willard o algún otro, porque realmente el ideal de ellos es el de Inglaterra del siglo XVIII, el ideal tory. Entonces yo pensé, ¿si yo estoy a favor del socialismo, donde voy a estar mejor que en los EE.UU.? es decir, dejando de lado la Unión Soviética y la patria de mis abuelos, Checoslovaquia, donde impera el totalitarismo, pues ¿qué pasa en Suecia, en Israel, en Gran Bretaña o Alemania Occidental?

*Dr. Mayer:* ¿Suiza?

*Prof. Novak:* Pero Suiza no es socialista.

*Dr. Mayer:* Pero no es capitalista del todo tampoco.

*Prof. Novak:* Por ahora dejo eso de lado y volveré sobre el punto en otra oportunidad. Hay 165 países e igual que los productos, los compuestos de la tabla de productos químicos, ninguno es similar a otro, ninguno de estos 165 países se asemeja al otro. Hubo una conferencia de socialistas en 1974 en Londres, a la que concurren socialistas británicos, alemanes y de todas partes. El tema de esta conferencia era ¿qué es lo que salió mal? Porque ninguno de estos participantes sentía que en la realidad se habían logrado los ideales que tenían en su juventud. Entonces se convocaron para discutir qué es lo que salió mal. Porque el ideal está bien ¿pero quizás en la práctica no es aplicable?

Otros argumentaban a la inversa y decían: No, donde la cosa falla es en la idea, en el ideal que avala al sistema, porque en la práctica la cosa fracasa y ha habido 100 experiencias socialistas en los últimos setenta años y ninguna salió bien, eso quiere decir que algo de la idea que lo avala no sirve. La conclusión es que donde las cosas más o menos funcionan, poco y nada queda de la izquierda. En cambio, si miro a nuestra política interior, veo que donde más influencia izquierdista había fue en la ciudad de Nueva York y ¿qué pasó? quebró el municipio de la ciudad de Nueva York.

Vi que programa tras programa, que habían merecido mi apoyo durante mi juventud, en la práctica no funcionaron.

Yo fui opositor de la guerra de Vietnam. Vi gente que huía de aquel infierno lanzándose al mar, que se aferraba a los barcos que naufragaban, que se ahogaba.

Yo apoyé los programas de bienestar social que en 1962 lanzó John F. Kennedy. Eran programas de ayuda para las familias más pobres, para que no se desintegren sus grupos familiares, pero, viendo las estadísticas en 1982, se comprobó que los lugares donde mayor auge tuvieron estos programas de supuesto bienestar, de asistencia familiar, mayor desintegración del núcleo familiar hubo. Entonces empecé a preguntar que es lo que sí funciona y cuáles son las causas y consecuencias y, si uno concientemente está equivocado, debe rever los principios. Hay mucha gente como yo, que fuimos criados en la izquierda y

nos hemos alejado de ella, la hemos criticado luego, la izquierda ahora nos llama neoconservadores.

No se olviden de que hasta Reagan comenzó como miembro del partido demócrata, pero yo estoy hablando principalmente de los círculos de intelectuales; tenemos un chiste: un conservador, en el antiguo sentido de la palabra, es un hombre que piensa que las ideas nuevas nunca deben ser ensayadas, mientras que un conservador moderado piensa que las ideas nuevas deben aplicarse o probarse, pero no ahora.

*Dr. Risolia: Churchill decía que en ciertos momentos lo más revolucionario es ser conservador.*

*Prof. Novak:* Sí, es cierto, pero sigo con mi cuento divertido. Un liberal es una persona que piensa que su enemigo probablemente tenga razón y un neoconservador es un liberal que ha sido avasallado por la realidad. Lo cual calza mejor con la idea que estaba explicando.

*Dr. Mayer: ¿EE.UU. no va al socialismo?, tienen seguro social, impuesto a las ganancias.*

*Prof. Novak:* Yo no pienso que EE.UU. va hacia el socialismo. Desde los inicios, nuestra idea ha sido el capitalismo democrático, siempre hemos entendido que el Estado desempeña un rol importante, y nosotros incluso hemos creído que la economía no debe ser mantenida químicamente pura. Fue el Congreso de los EE.UU., por ejemplo, quien decidió que los Estados del Oeste de los EE.UU. debían ser poblados mediante una legislación, que se llama el Homestead Act, la cual otorgaba un terreno a cada familia que se asentaba, esto fue una decisión política. Pero la filosofía era y es un sistema capitalista con una base muy amplia, pero no como la parte sureña de los EE.UU. que era un sistema distinto donde había grandes terratenientes con privilegios, gente muy acaudalada, y gente muy pobre, donde existía el sistema de la esclavitud, etc. Y el Sur de los EE.UU. siempre fue la parte menos capitalista. Se basó en los principios pre-capitalistas y realmente estaba en manos de los terratenientes que era la clase contra cuyos privilegios escribía Adam Smith. Pero, repito, fue el gobierno el que le dio apoyo al Oeste de los EE.UU. y, además, el gobierno insistió en que con cada Estado nuevo que se formaba, se donen tierras para fundar universidades, y todo esto se basó en el principio de Adam Smith

de que la causa de la riqueza de las naciones está en el intelecto. Además, no quiero excederme demasiado, pero fue el Estado, vale decir el gobierno, el que inició la electrificación rural, construyó las represas, construyó las carreteras, vale decir la infraestructura y eso no es socialismo, eso es capitalismo democrático.

*Dr. Mayer: Es un principio del socialismo. Socialismo de estado.*

*Prof. Novak:* Yo tengo amigos que argumentan en ese sentido, pero creo que son más castos que yo, su ideal es más puro. Al hacer una reseña de uno de los libros de Milton Friedman, yo dije: en estas cuestiones él es más casto que yo y creo que el concepto auténtico es la economía política.

Es muy importante asegurarse de que el Estado no adquiera demasiada fuerza. Por eso yo estoy muy a favor de las medidas del presidente Reagan para reducir al Estado, porque el Estado estaba adquiriendo mucha fuerza y les voy a dar un pequeño ejemplo: al reducir la base de imposición del 80 al 50 %, estoy hablando del 2 % más alto y ahora esto se ha bajado hasta el 35 %, lo cual llevó a un auge de nuevas empresas que se abrieron en los EE.UU., que cada minuto se abren 2 ó 3 negocios, empresas pequeñas, nuevas. En los últimos 3 años, 750 por año.

*Dr. Risolia: Y aumenta la recaudación impositiva...*

*Prof. Novak:* Sí. El cambio en la legislación impositiva entró en vigencia en 1982 aplicable al año fiscal del 83, de modo que los resultados sólo se han visto por un año.

Aun en el primer año, el nivel superior, el 2 % superior del que tiene ingresos anuales de más de U\$S 100.000 por año pagó más impuestos. La suma de 5.000 millones de dólares, fue el plus de recaudación, y proporcionalmente la tajada que pagaron fue mayor y el sector más pobre que tiene un ingreso anual de menos de 15.000 dólares pagó 5.000 millones de dólares menos. Dicho sea de paso, el presidente Reagan es un político sumamente hábil, aunque cierta prensa dice que él es el presidente de los ricos, que él favorece a los acaudalados pero, en la práctica sacó más dinero de los ricos que nadie jamás; y los ricos están contentos.

*Dr. Lanfranco: Al referirse el señor profesor al progreso o al aumento del poder del Estado, ¿se refiere al Es-*

*tado federal o a los Estados que componen la unión americana?*

*Prof. Novak:* Cualquier forma del Estado es peligrosa. Esto puede llegar hacia abajo hasta el nivel municipal. Pero en los EE.UU. el problema está dado por el desplazamiento del poder al gobierno federal, aunque no tanto como en la Argentina.

Cuando estaba volando para Buenos Aires en el avión, leí un informe del Morgan Guaranty Bank sobre la República Argentina. Si recuerdo bien las cifras de lo que leí, el gobierno federal de la República Argentina, más la Provincia de Buenos Aires, absorbe el 55 % del Producto Bruto Interno (PBI) sin contar para nada las otras provincias y las otras municipalidades. Si alguna vez llega el socialismo, no le va a quedar mucho por socializar. En la Unión Soviética incluso algo no es del Estado. El 3 % de la tierra apta para la agricultura puede ser utilizada por manos privadas y, en ese 3 %, se cultiva o se cría el 33 % de todos los alimentos que llegan a las mesas soviéticas.

No puedo hablar demasiado de la Argentina, porque hace tres días que estoy aquí, así que todavía no soy un experto, pero me da la sensación como que hay mucha gente aquí con una gran capacidad, con talento capitalista, pero dentro de un entorno pre-capitalista, y por pre-capitalista me refiero a un extremo control estatal y justamente Adam Smith escribía en contra de eso. Para terminar, quiero expresarles que me siento sumamente complacido de haberme reunido con ustedes.

Muchas gracias.

*Seguidamente los académicos presentes agradecieron al Profesor Novak sus palabras y el haber aceptado incorporarse a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas en calidad de académico correspondiente.*